

1^{er} AÑO N° 1

Abril 1912

MAINTENANT

REVISTA LITERARIA



DIRECTOR : Arthur Cravan

PARÍS — 67, Rue Saint-Jacques, 67 — PARÍS

El Número : 25 Céntimos



ÍNDICE

Silbato : Poesía

Documentos inéditos sobre Oscar Wilde

Cosas Varias



SILBATO

El ritmo del Océano mece los transatlánticos,
Y en el aire donde los gases bailan como peonzas,
Mientras silba el rápido heroico que llega a Le Havre,
Avanzan como osos, los marineros atléticos.
¡Nueva York! ¡Nueva York! ¡En ti quisiera vivir!

Allí veo la ciencia casada
Con la industria,
En una audaz modernidad.
Y en los palacios,
Globos,
Deslumbrantes para la retina,
Por sus rayos ultravioletas;
El teléfono americano,
Y la suavidad
De los ascensores...

El navío provocante de la Compañía Inglesa
Me vio tomar asiento a bordo terriblemente excitado,
Y muy feliz del confort del hermoso navío de turbinas
Así como de la instalación eléctrica,
Iluminando a chorros el trepidante camarote.
El camarote incendiado de columnas de cobre,
Sobre las que, unos segundos, gozaron mis manos ebrias
De tiritar bruscamente en el frescor del metal,
Y enfriar mi apetito con esa zambullida vital,
Mientras que la verde impresión del olor del barniz nuevo
Me gritaba la fecha clara, cuando relegando las facturas,
En el verde loco de la hierba, rodaba yo como un huevo.
¡Cómo me embriagaba mi camisa!, y por sentirte estremecer
A la manera de un caballo, ¡sentimiento de la naturaleza!
¡Cómo me habría gustado pacer! ¡Cómo me habría gustado correr!
Y qué bien estaba en el puente, bamboleado por la música;
Y qué potente es el frío como sensación física,
¡Cuando llegamos a respirar!
Por fin, al no poder relinchar y al no poder nadar,

Conocí gente entre los pasajeros,
Que miraba bascular la línea de flotación;
Y hasta que vimos juntos los tranvías de la mañana correr
[en el horizonte,
Y blanquear rápidamente las fachadas de las casas,
Bajo la lluvia, y bajo el sol, y bajo el circo estrellado,
¡Bogamos sin contratiempos hasta siete veces veinticuatro
[horas!

El comercio ha favorecido mi joven iniciativa:
Ocho millones de dólares ganados en las conservas
Y la célebre marca con la cabeza de Gladstone
Me han dado diez vapores de cuatro mil toneladas cada uno,
Que enarbolan banderas con mis iniciales bordadas,
E imprimen sobre las olas mi potencia comercial.
Poseo igualmente mi primera locomotora:
Ella sopla su vapor como los caballos bufan,
Y, doblgando su orgullo bajo los dedos profesionales,
Se desliza locamente, rígida sobre sus ocho ruedas.
Acarrea un largo tren en su aventurada marcha,
Por el verde Canadá de bosques inexplorados,
Y atraviesa mis puentes de caravanas de arcos,
Al alba, los campos y los trigos familiares;
O, creyendo distinguir una ciudad en las noches estrelladas,
Silba infinitamente a través de los valles,
Soñando con el oasis: la estación de cielo de cristal,
En las matas de raíles que cruza por miles,
Donde, remolcando su nube, hace rodar su trueno.

Arthur CRAVAN

DOCUMENTOS INÉDITOS SOBRE OSCAR WILDE

Oscar Wilde, que algunos pretenden estaba dotado de una frente muy desarrollada sobre las cejas, aunque enseguida esquivaba, mientras que su cráneo, noblemente ovoide, se abultaba por detrás, decía que las verdaderas facultades del hombre no se asentaban en la parte anterior del cráneo, sino en su parte posterior, y aseguraba que los hombres con grandes capacidades tenían sus ideas... en el fondo de la cabeza.

En realidad, Oscar Wilde no tenía la frente estrecha, sino de gran tamaño, de fuerte envergadura sin ser musculosa, no daba la impresión de tener una frente a lo Beethoven. Su perfil tenía mucho de Byron. Por lo demás, la cabeza de Oscar Wilde tenía un aspecto enteramente griego; del tipo no tanto de las estatuas, sino de las figuras de vasijas y medallas.

Sus ojos azules y vaporosos, que sabían oscurecerse en la intensidad de su mirada, estaban admirablemente engarzados en las órbitas en cuyo borde las cejas se enarcaban soberanamente. Nunca se ha podido, por lo demás, imaginar una mirada más numerosa, tan capaz de permanecer lánguidamente velada con las emociones poéticas como de vivir del mundo exterior.

La nariz aristocrática era, por sus aletas, un órgano vivo: aletas ampliamente abiertas y trémulas.

Los labios pálidos y carnosos no eran una «bonita boca». La boca estaba tallada un poco rudamente, pero no, en absoluto, informe, sino perfectamente esculpida: la parte media estaba al nivel de la cara, mientras que los extremos estaban hundidos, se curvaban decisivamente como en las máscaras antiguas.

Las mejillas no tenían en absoluto un trazo menudo, era de una magnífica amplitud.

En su conjunto, el rostro de Oscar Wilde era, de perfil, bien griego como lo indicábamos más arriba; de frente también lo era, pero, principalmente su parte superior, bien proporcionada, armoniosa; la parte inferior, cuando los labios estaban sellados, tenía más bien algo egipcio, tenía el enigma, la inexorabilidad, la impasibilidad estatuaría: una especie de crueldad en reposo.

En actitud de reposo, Oscar Wilde respiraba fuerza; esta actitud estaba animada por una muy segura confianza en sí misma, lo que no dejaba de darle un aire altivo, pero el lado íntimo de la naturaleza no traslucía menos, la parte sensual, voluptuosa, la parte de perfecta soltura que la acción pondrá enseguida en juego.

Con su alta prestancia inclinada hacia su interlocutor, a la manera de lady Wilde, su madre, Oscar Wilde lanzaba contra aquél sus dardos, sus pullas, dejaba caer sus aforismos; luego, cuando éstos y aquéllos acertaban, Wilde echaba su cabeza hacia atrás como diciendo: «¿Qué replica usted a eso?». Su presencia, por lo demás, en un salón, sola y muda, lo llenaba todo, y si la palabra la animaba, esa palabra, sin ser fuerte, tenía un acento distinto de toda la conversación circundante.

Es bien conocido, la voz de Oscar Wilde era admirable, comprendiendo todas las variaciones de ritmo, algunas veces precipitada, amplia, animada y alegre, pero muy a menudo mesurada y deliberada y luego, también, lánguida. Su acento era aterciopelado, redondeado y algunas veces sólo ligeramente gutural como para dar más alma a la palabra. Su pronunciación era muy marcada, consciente —como estudiada—, daba todo su valor a las letras dobles, modo poco usual en Inglaterra, como en las palabras *adding; yellow*; se detenía perezosamente, enamorada, en las vocales. Por lo demás, si Oscar Wilde disfrutaba del giro de sus frases en su imaginación, disfrutaba también de su sonoridad en su pura verbalidad*.

Además, lo más notable en Oscar Wilde era que, si puede decirse, charlaba con todo el cuerpo: la articulación del brazo con el hombro era jovial, la del brazo con el antebrazo era encantadora, la mano adoptaba sobre éste la inclinación elegante de un bello cisne expresivo, ese gesto con que Oscar Wilde dotó al personaje de lord Henry en el *Dorian Gray*.

Continuará

W. COOPER

* En el texto original, *verbalité*, neologismo de Cravan.

COSAS VARIAS

Tenemos el placer de enterarnos de la muerte del pintor Jules Lefebvre.

El 3 de abril, en el Circo de París, el Negro Gunther y Georges Carpentier se encontrarán en un bonito combate de boxeo.

El ruido que hace Marinetti nos gusta: pues la gloria es un escándalo.

MAINTENANT N° 1

¿Qué necesita el poeta?

Una buena comida.

¿Dónde la puede encontrar a buen precio?

Chez JOURDAN

10, Rue des Bons Enfants, 10
(Junto a los Grandes Almacenes del Louvre)



Crêmerie de Cluny

57, Rue Saint-Jacques, 57

MANTEQUILLA & HUEVOS DE 1ª CALIDAD

VERDURAS COCINADAS CASERAS CALIDAD EXTRA

Casa recomendada a los Señores Estudiantes

Imprenta PAUL BIRAULT. 4, Rue Tardieu, Paris